

## Macron gana el referéndum

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Antes que vencer en la segunda vuelta de las presidenciales, todo parece indicar que Emmanuel Macron ha ganado el referéndum en que ambos candidatos han convertido estos comicios. Para el líder de La República en Marcha había que decidir entre Europa o contra Europa y entre una república laica, unida e indivisible o lo contrario. Por su parte, para Marine Le Pen, la disyuntiva era clara: o Macron o Francia, identificándose ella con la República y sus valores. Frente al internacionalismo del inquilino del Elíseo, Francia y los franceses primero. En especial, tras unos años en los que la percepción de las clases bajas y medias ha sido que se han sentido perjudicadas por las medidas económicas del ejecutivo. De ahí que para la mandataria de Reagrupación Nacional ya era hora de acabar con ese elitismo que representan Macron y unos pocos privilegiados y volcarse de nuevo en los franceses. Durante la campaña electoral ha hecho hincapié en temas económicos y menos en cuestiones clásicas de la extrema derecha, que han quedado circunscritas a Reconquista, la formación de Éric Zemmour. No obstante, por tercera vez Le Pen ha salido derrotada, cosa que a mí no me ha extrañado y que ya había previsto. Entre los franceses, el rechazo a la política de extrema derecha es mayor que la antipatía hacia el dirigente centrista. Si bien el triunfo de este último no ha sido tan espectacular como hace cinco años. De hecho, mucha gente ha escogido a Macron tapándose la nariz y considerándolo como un mal menor. Posiblemente pensando en volver pronto a las calles.

La verdad es que me pareció una exageración la portada del diario Libération al día siguiente de la primera ronda, considerando a Le Pen una amenaza real. Yo no lo creí, pero tal vez pudo ser una estrategia para movilizar en su contra a los sectores de la extrema izquierda, máxime porque la noche electoral, a diferencia de lo que hicieron el resto de perdedores, Jean-Luc Mélenchon, de la Francia Insumisa, no pidió expresamente el sufragio para Macron. Pero, como he dicho, el efecto anti-Le Pen es superior al sentimiento anti-Macron. Lo expresó perfectamente uno de los escritores franceses más lúcidos y celebrados del momento, Michel Houellebecq. En su espléndida y provocadora novela “Sumisión” imaginaba para estas votaciones un escenario inédito: ante el descalabro de los partidos tradicionales (como el Socialista o Los Republicanos), se constituía un frente anti-Le Pen en favor del candidato musulmán Mohammed Ben Abbes, quien resultaba ganador. Esta obra generó una enorme polvareda en Francia y, aunque se trata de una ficción política, en ella hay, cuando menos, dos cosas que debemos tener en cuenta, a saber: primero, que los partidos tradicionales han sido barridos de las elecciones presidenciales, que no del poder político regional y local, donde mantienen sus feudos; y, segundo, que antes que Le Pen, cualquier candidato es válido. Houellebecq, premio Goncourt y uno de los literatos que mejor reflejan la Francia actual, lo expresaba claramente. Hoy por hoy la figura de Marine Le Pen, a pesar de ganar muchos enteros, sigue suscitando enormes reparos. En cualquier caso, el ciclo electoral galo no ha concluido aún, estando ahora pendiente de las legislativas de junio. Sin duda, éstas van a ser decisivas para ver cómo se articulan las mayorías y minorías en la Asamblea Nacional y quién es nombrado primer ministro.

Respecto de Le Pen, otra cosa será cuanto pase en el futuro. Con Macron desaparecido de la escena política por agotar con éste su segundo quinquenio, se multiplican los interrogantes. ¿Le sobrevivirá La República en Marcha, un partido

personalista, como se ha visto? ¿Le tomará el relevo Édouard Philippe, su antiguo presidente de gobierno? ¿O lo rescatará? Se dice que fue relevado de ese cargo por el desconocido Jean Castex con el fin de no hacerle sombra y de preservarlo para las próximas presidenciales. Quedan cinco años para obtener una respuesta y ver cómo se reorganizan los partidos clásicos y la extrema derecha. Habrá que comprobar si el giro del discurso de Marine Le Pen es sincero, accidental o falso. Se ha alejado progresivamente de su padre, Jean-Marie Le Pen, con quien llegó a romper, para acercarse a la figura del general De Gaulle, a quien mentó incluso en el propio debate televisivo con Macron. El detalle es sumamente importante, puesto que Le Pen padre estaba vinculado a Vichy, mientras que De Gaulle encarnaba la resistencia. Es posible que esta parte no le interese tanto a Marine Le Pen, pero sí el nacionalismo y los valores republicanos que representaba el militar. Por ahí, y a la espera de cómo se desarrolle el proyecto de Zemmour, Le Pen podría seguir dando la batalla.

Mientras, Macron afronta su estrenado mandato con el deseo de llevar a cabo ese programa de reformas liberales sin culminar, como el tema de las pensiones y otras medidas económicas para modernizar la economía francesa, y de brillar con luz propia en el panorama internacional, con un Scholz poco carismático y un Biden en horas bajas. Un plan en el que se interponen las legislativas. Nada fácil.

24 de abril de 2022

Publicado en *El Diario Vasco*, 28 de abril de 2022, p. 21